

Cultura y Cooperación al Desarrollo

La Cooperación Internacional al Desarrollo planteada a través de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) elaborados por la ONU para el período 2015-2030, plantea muchos retos específicos para conseguir un mundo más equitativo, igualitario y respetuoso con culturas, seres humanos y Medio Ambiente.

En la Cumbre del Milenio del año 2000 no se definió ningún objetivo específico para la cultura y fue por esto por lo que a través de la iniciativa *culture2015goal*, se llevó a cabo una campaña global denominada “El futuro que queremos incluye a la cultura” con el apoyo de diversas organizaciones, sociedad civil, miles de personas y expertos de más de 120 países. El objetivo de esta iniciativa era incorporar un objetivo específico cultural a esa nueva agenda que nacería en el 2015: los ODS. Y sin embargo no se logró.

El manifiesto elaborado por esta plataforma, lleno de sentido y razones, no consiguió que el documento final de Naciones Unidas “Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” que establece nada menos que 17 objetivos (ODS) y 169 metas incluyera ningún objetivo específico sobre la cultura y sólo 4 metas contienen referencias explícitas a ella.

Sin embargo, y en honor a la verdad, hay que recordar que este tema ha sido tratado por la ONU a través de la UNESCO en repetidas ocasiones, de manera clara y expresa. La Declaración de 1990 en la que se habla del concepto de Desarrollo Humano explicita la Cultura como un elemento necesario para lograrlo. La pobreza cultural entendida como la falta de libertad en el derecho a la cultura, a su libre acceso, a su conservación y a la diversidad de la misma, convierten esa pobreza cultural en un elemento a erradicar. Así se da paso a una nueva visión de la Cultura como el cuarto pilar sobre el que basar el concepto de Desarrollo Humano junto con el económico, social o ambiental. Amartia Sen dijo que la pobreza “no es sólo falta de recursos, es falta de libertad para llevar a cabo los planes de vida” y que, por tanto, privar a las personas de la oportunidad de entender y cultivar su creatividad, supone poner un obstáculo al desarrollo.

Así se han podido crear, incluso a falta de esa atención específica, todo un cuerpo teórico y práctico de Cooperación Cultural al Desarrollo. La Cultura es casi por definición interculturalidad, respeto, mezcla y contacto, es esencia y conservación, apertura y crítica, es imaginativa y pasado siempre actual es diálogo y confrontación, nos ayuda a construir comunidad, a articular sociedades, a construir raíces y alas. La cultura no es un lujo, ni es, sólo, un pilar del desarrollo: es el desarrollo mismo.

Es sobre estas propuestas sobre las que hemos lanzado iniciativas culturales en Cooperación al Desarrollo a través de Gipuzkoa Cooperera. Entendemos que desde la cooperación descentralizada, desde Gipuzkoa, es desde donde debemos lanzar nuestras propuestas al mundo. Porque la Cooperación descentralizada, la que no corresponde a los estados, sino la articulada por organismos subestatales como la Diputación Foral de Gipuzkoa, pueden, por su mayor cercanía a los ciudadanos y sus comunidades, construir un relato territorial sobre su manera de Cooperar con otros lugares del mundo. Exportar y

compartir sus creencias, costumbres, su identidad o identidades, su creatividad y su manera de entender diversa, creativa, actual o conflictiva su realidad. De Gipuzkoa al mundo, del mundo a Gipuzkoa.

Cada uno de estos proyectos de Gipuzkoa Coopera representa alguna de las capacidades, de los recursos y la experiencia existentes en Gipuzkoa sobre las que tendríamos que hablar si quisiéramos escribir el relato de nuestro territorio. No son los únicos, claro que no. Por fortuna no se agota en ellos.

Hasta ahora el desarrollo de la Cooperación Gipuzkoana ha estado impulsada de manera ejemplar por Organizaciones no Gubernamentales al Desarrollo con el apoyo económico de los gipuzcoanos y guipuzcoanas a sus proyectos través de la Diputación Foral en su convocatoria de subvenciones. Y esto va a seguir siendo así. Pero creemos que podemos y debemos extender a la sociedad Gipuzkoana la responsabilidad y la posibilidad de trabajar conjuntamente con la Diputación en Cooperación al Desarrollo empezando por Instituciones y entidades que son un referente en Gipuzkoa y con las que hasta ahora no se había trabajado en estos temas.

Creemos que la cultura es una herramienta transformadora de personas, y comunidades. La cultura posibilita la inclusión social y la creatividad y también abre posibilidades a la generación de espacios económicos, hemos impulsado estos primeros proyectos dentro de Gipuzkoa Coopera. Esperamos que no sean los últimos.